

**Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”
DOMINGO 3º DE ADVIENTO. CICLO “A”.**

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal.

Bendigamos al Señor:

Todos: ¡Bendito seas por siempre, Señor!

Presidente/a o monitor/a: Desde la cárcel, Juan Bautista ha oído hablar de Jesús, nos dice el evangelio de hoy, pero no todo lo que oye coincide con su idea preconcebida del Mesías. Por eso, se decide a preguntarle si es él o no. Jesús responde al Bautista con las Sagradas Escrituras. Las profecías se hacen realidad en Jesús, que es, por tanto, el Mesías esperado.

Pero Jesús hace un elogio de Juan, para que nadie le descalifique por su idea inexacta o errónea.

Dios viene a salvar a su pueblo. El evangelio nos dice con claridad que la forma de hacerlo, escogida, es hacerlo a través de.

Jesús. En él, Dios actúa en persona.

Vivamos alegres esta espera.

Como sabemos, la corona del Adviento es profecía de Cristo, luz del mundo. Él volverá para iluminar definitivamente.

Encendemos la tercera vela para señalarnos que cada vez está más cerca.

(Se enciende la 3ª vela de la corona mientras se dice:)

Oremos: Al encender esta tercera vela, te pedimos, Señor Jesús, que nos concedas mantenernos despiertos, con las lámparas encendidas, para que, cuando llegues en la majestad de tu gloria, podamos salir a tu encuentro. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven Salvador!

Todos: ¡Amén!

Presidente/a: *Para acercarnos lo más dignamente posible, comenzamos por reconocer nuestra condición de pecadores. Por eso venimos a tu presencia, Señor, arrepentidos y suplicantes:*

➤ Tú, el enviado de Dios al mundo, Señor, ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

➤ Tú, que haces realidad las promesas de Dios. Cristo, ten piedad:

Todos: ¡Cristo, ten piedad!

➤ Tú, que nos llamas a la alegría de la libertad, Señor, ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna*

Todos: Amén.

Presidente/a: Oremos (Pausa) **Oh Dios, que contemplas cómo tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante.** Por nuestro Señor JesuCristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o Leccionario I “A” (en los nuevos es el I “A”), Págs. :

Las dos primeras y el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, TODOS DE PIE.

HOMILÍA (Sentados):

El profeta Isaías, de la primera lectura, convoca al pueblo a una cita para un nuevo éxodo. Lo hace con un llamamiento a la alegría y a la esperanza y nos describe los

efectos liberadores que ese acontecimiento va a traer.

Dios mismo, en persona, conducirá el peregrinar del pueblo hacia la libertad.

Entre los personajes clave del Adviento, destaca también la figura de Juan el Bautista. Ya lo escuchábamos el domingo pasado pregonar: “¡Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos!”. Él hacía de puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Siendo pregonero del Señor, nos estimula a nosotros a ser testigos alegres de Jesucristo en el mundo de hoy. Juan Bautista, encarna lo más granado del profetismo del Antiguo Testamento, que está dando paso y anunciando al profeta, Jesús. Él inaugura la nueva era de paz y de justicia, la era del Mesías, anunciada por todos los profetas antiguos y muy concretamente, por Isaías.

Todavía, Juan, como los demás profetas, en su predicación se centra en el pecado: ¡arrepentíos de vuestros pecados!, es su grito. Por consiguiente su oferta es el bautismo de conversión de los pecados.

Mientras tanto, Jesús, reconduce la perspectiva y denuncia que el gran pecado

es causar sufrimiento a las personas, y por eso centra su predicación en el sufrimiento de las gentes y la oferta que les hace es salud y vida a los que sufren: cura a los enfermos, da vista a los ciegos hace andar a los cojos, limpia a los leprosos... y también expulsa a los demonios y perdona los pecados.

La nueva era es para sanar heridas, para expulsar a los espíritus inmundos y para convertir las armas de la guerra en herramientas del trabajo humanizador.

El Mesías pone, así, fin a los profetas de calamidades y nos trae la Buena Noticia –el euangelion– de la llegada del Reino.

En ese reino, los pobres (cojos, ciegos, enfermos, endemoniados, pecadores etc.) son los protagonistas.

Desde entonces nosotros estamos llamados a poner en el centro de nuestra preocupación y atención a las personas y en primer lugar a los pobres. En eso conocerán que somos discípulos de Jesús.

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

PRECES

Presidente/a: Unidos a toda la Iglesia y a la humanidad orante, presentamos nuestras plegarias a Dios. Respondamos:

R/ ¡Padre, escúchanos!

Presidente/a o monitor/a:

1. Por la Iglesia, pueblo santo de Dios, que anuncie sin miedo el Evangelio y sea transmisora de esperanza. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
2. Por todos los que están al servicio del Reino de Dios, buscando su justicia, para que den sostén y esperanza a los más débiles. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
3. Por todos los que viven el espíritu de las bienaventuranzas, para que renueven cada día su vivencia del Evangelio.. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
4. Por todas las personas cansadas, debilitadas, empobrecidas. Que no desesperen y comprendan y experimenten a Dios Salvador. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

Presidente/a Escucha Padre la oración de tu pueblo, que espera en ti. Por Jesucristo nuestro Señor

Todos: Amén

.(Las preces de EUCHARISTIA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN (de pie)

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)...., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p><u>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</u></p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA